

La curiosidad de conocer como un reflejo de las necesidades de conocimiento en las Confesiones de San Agustín: una reflexión

Curiosity to know as a reflex of the need of knowledge in the confessions of Saint Augustine: a reflection

Juan José Calva González*

RESUMEN

De la obra *Confesiones*, escrita por San Agustín, se aborda una reflexión en lo concerniente al aspecto de la curiosidad. Se rescatan dos puntos importantes de la reflexión sobre el asunto: una de ellas como parte de las necesidades de conocimiento que tiene el ser humano, y, la otra, la relación de esta curiosidad como una parte del conocimiento al cual debe aspirar el hombre, haciendo referencia al mito de la caverna señalado por Platón, y que de alguna manera se menciona en la obra de San Agustín. Asimismo, por último se presenta una reflexión final al relacionar las necesidades de conocimiento con el ciclo de las necesidades de información.

PALABRAS CLAVE: curiosidad, necesidad de conocimiento, Confesiones, San Agustín.

Abstract

From the work: *Confessions*, written by St. Augustine, a reflection concerning the aspect of curiosity is addressed. Two important points of reflection on the matter are rescued: one of them as part of the need of knowledge in the human being and, on the other, the relationship of this curiosity as part of the knowledge to which man should aspire, referring to the myth of the cave, indicated by Plato, and that somehow it is mentioned in the works of St. Augustine. Also, finally, a final reflection is presented, by linking the need of knowledge to the information cycle.

KEYWORDS: Curiosity, knowledge need, Confessions, Saint Augustine.

* Instituto de Investigaciones Bibliotecológicas y de la Información (IIBI), Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), Torre II de Humanidades, piso 12, Ciudad Universitaria, c. P. 04510, México, Ciudad de México, México. Correos electrónicos: jjcg@unam.mx; jjcg@iibi.unam.mx

Introducción

La lectura y la reflexión de la obra de San Agustín, incluyendo las *Confesiones*, permite encontrar algunos detalles que pueden orillar no solo a reflexionar sobre la vida del santo y de su forma de pensar, de ver al mundo y de su relación con Dios, sino que también de descubrir cómo él, siendo uno de los hombres más influyentes en los inicios de la Edad Media, veía el conocimiento de la naturaleza y de la curiosidad del hombre por conocer la verdad de las cosas que ocurren en ella, todo esto permeado por la religión cristiana.

En sus *Confesiones* hay varios pasajes donde habla precisamente del conocimiento, de la búsqueda del verdadero conocimiento, de la curiosidad y de la conducta del hombre por la búsqueda de la verdad y del conocimiento. Pues bien, estos pasajes pueden ser analizados y de esta forma permitir la reflexión de un tema central como lo es la curiosidad y por ende la necesidad de conocer, lo cual también significa buscar las respuestas a cuestiones del porqué ocurren las cosas, pero también involucra la verdad de esas respuestas. Lo interesante de esta reflexión es escudriñar brevemente esa noción de necesidades de conocimiento que surgen en el hombre, y vistas por una figura influyente de esa época y que marcaría varios siglos hacia adelante a través de sus escritos. Así, este texto tiene la finalidad, y como una aportación original, de invitar a la reflexión de los escritos de San Agustín relacionados con el surgimiento de las necesidades de conocimiento (e información) y cómo eran vistas por una figura de su altura en los inicios de la Edad Media.

Asimismo, este texto puede invitar a profundizar más sobre el tema de la curiosidad y las necesidades de conocimiento en esa época con el mismo autor y extenderse hacia otras figuras destacadas del periodo medieval, e inclusive establecer diferencias o puntos de vista, y cómo esta noción de curiosidad puede haber evolucionado hasta establecerse como una forma de necesidad de conocimiento hacia finales de la Edad Media, con el Renacimiento y posteriormente con la Ilustración. Para llevar a cabo esta reflexión se toma como punto de partida la búsqueda de conoci-

miento por el hombre desde el mito de la caverna de Platón,¹ el cual es mencionado por San Agustín en sus *Confesiones*; posteriormente se retoma la mención de la curiosidad tanto en la obra de San Agustín como en la relación que puede guardar con el propio mito de la caverna mencionado en su obra y tratar de establecer la existencia de un mismo objeto de estudio pero diferentes puntos de vista.

San Agustín, una figura en la Edad Media

Aurelio Agustín nace en Tagaste, hoy Souk Ahras, provincia de Argelia, norte de África, el 13 de noviembre de 354. En el trascurso de su juventud el acercamiento a la lectura de la obra *Hortensius* de Cicerón lo encamina hacia los problemas filosóficos.² Se introdujo en varias lecturas del maniqueísmo con el fin de buscar el conocimiento, pero lo abandona para empezar a adentrarse en la religión (cristianismo) llevado por San Ambrosio para entrar de lleno a la religión cristiana. Hay que tomar en cuenta que encontró la religión y entró en ella hasta muy tarde, ya que es bautizado por el año 387³, en 391 es ordenado sacerdote y cuatro años después obispo de Hipona (también llamada Hippo Regius) y ahí muere en 430, años antes de la caída del Imperio Romano de Occidente en 476, siglo V d. C.

San Agustín escribe sus *Confesiones* por el año de 397, siglo IV d. C., lo que podría considerarse su autobiografía, con un estilo nuevo en el que “el proyecto de narrar la vida deja paso a preocupaciones metafísicas y religiosas, en las que el autor busca menos exponer su propia historia que satisfacer su vida religiosa y despertar en sus lectores el sentimiento religioso que en sí

¹ Véase el documento donde se reflexiona sobre lo relativo a las necesidades de conocimiento (e información) en el mito de la caverna de Platón: Calva González, Juan José. El mito de la caverna como acercamiento a las necesidades de conocimiento e información, p. 7-11.

² Merino, José Antonio. San Agustín, p. 48.

³ Cronología Agustiniana: En: Agustín, Santo, Obispo de Hipona. *Confesiones*, p. LXI.

mismo experimenta.⁴ Este sentimiento religioso está examinado también a plantearse las preguntas de dónde viene el conocimiento o las cosas que se consideran verdaderas, ya que —siguiendo la vida de San Agustín— éste tardó en convertirse y seguir la religión, ya que llevaba una vida libre (y en algunos casos en sus primeros años disipada), de lectura y aprendizaje; también la lectura de *Hortensius*, como ya se dijo anteriormente, lo cambió dando un giro completo⁵, esto lo exclama ya en sus confesiones hacia Dios: “Porque en ti está la sabiduría. El amor de la sabiduría lleva el nombre griego de filosofía; en ese amor me inflamaban aquellas páginas.”⁶ Por la lectura anterior San Agustín entra al maniqueísmo⁷ y es atraído por éste, hasta que empieza a dudar de ellos —los maniqueos— y de lo que el maniqueo Fausto le responde⁸ y entonces inicia su rumbo hacia Dios. Lee de Aristóteles las Diez Categorías, y por ende tuvo que haber leído a Platón, siendo estas obras las que también lo llevan a dudar del maniqueísmo.

En cuanto a su obra las *Confesiones*, todo parece indicar que ésta terminaba en el libro X y no en el XIII, por algunas referencias que se tienen al respecto; así el libro X y los tres siguientes señalan y describen el camino hacia la santidad de San Agustín, ya que los primeros (del I al IX) es de cómo él se convirtió a la fe y ahí es donde se espera que terminaría.⁹ Esto es

importante mencionarlo ya que en el Libro X es donde se encuentra su mención sobre la curiosidad humana.

Puede encuadrarse a San Agustín dentro del periodo de la filosofía Patrística (siglos I al IV) como uno de los padres de la Iglesia Medieval, quien tendrá impacto desde los inicios de la Edad Media (siglo V, si se toma como un punto de referencia la caída del Imperio Romano de Occidente). Se le considera una figura en esa época, ya que es considerado uno de los padres de la Iglesia Católica y se apuntala el desarrollo de la misma a partir de su guía y sus textos, ya que sus ideas y escritos siguen vivos por varios siglos en la alta Edad Media.

El mito de la caverna en las *Confesiones*

San Agustín también leyó y entendió sin maestro alguno lo que se refiere a la lógica, la geometría, la retórica y la música; buscaba ávidamente conocimiento, por lo tanto información, pero a la vez se preguntaba: “¿De qué me servía leer y entender por mí mismo todos los libros que podía encontrar sobre las llamadas artes liberales, si seguía siendo entonces esclavo de mis sórdidas ambiciones?”¹⁰ Así, la respuesta que él mismo da es que: “Yo las leía con deleite, pero no sabía la fuente de donde emanaba lo que había en ellos de verdadero y cierto”¹¹, y siguiendo su idea es cuando entra en una explicación o justificación del porqué no sabía que en ellos no estaba lo verdadero y cierto: “Tenía mi espalda vuelta a la luz y mi cara hacia las cosas iluminadas por ella. Por eso, mi rostro, que veía las cosas iluminadas, seguía en las sombras.”¹² Esta última explicación es el por qué él no sabía lo que había hasta ese entonces, de verdadero y cierto, en lo que

⁴ Agustín, Santo, Obispo de Hipona. *Confesiones*, p. xxi.

⁵ Véase: FERRATER MORA, José. *Diccionario de filosofía*, p. 69.

⁶ *Ibid.*, p. 43.

⁷ *Ibid.*, p. 45, siguiendo la nota 13 “El maniqueísmo, es en parte ajeno al cristianismo y constituye, por tanto, una nueva religión. Una religión que tendrá expansión universal de manera que el maniqueísmo ofrece a los neófitos como una explicación plena, que resuelve los problemas religiosos y profanos, como un saber absoluto, donde todo está definitivamente integrado. No es de maravillar que sedujera a la incauta inteligencia de Agustín.” Religión fundada por Mani. Esta religión tuvo gran influencia tanto en Oriente como en Occidente. Véase también: Ferrater Mora, José. *Diccionario de filosofía*, p. 2093.

⁸ MERINO, José Antonio, *op. cit.*, p.48.

⁹ Cfr. Este argumento lo indica en el libro: Agustín, Santo, Obispo de Hipona. *Obras de San Agustín: texto bilingüe // las confesiones*, p. 51-53.

¹⁰ Agustín, Santo, Obispo de Hipona. *Confesiones de un pecador*, p.36.

¹¹ *Ídem.*

¹² *Ídem.* Véase también lo que dice la obra: Agustín, Santo, Obispo de Hipona. *Confesiones*, p. 75, para este mismo fragmento: “Y es que tenía la espalda vuelta a la luz y el rostro dirigido a las cosas iluminadas; de ahí que mi rostro, que contemplaba los objetos iluminados, no estuviese iluminado el mismo”. Ambas hacen referencia al mito de la caverna contado por Sócrates en el Diálogo de la República.

hasta el momento había leído; lo anterior es una clara referencia al mito de la caverna contado por Sócrates.

El mito de la caverna se encuentra ubicado en el capítulo VII de La República, siendo expuesto por Sócrates en los fragmentos del 514a y hasta el 521a, pero para efectos de tener una mayor simplificación de éste se puede citar de forma descriptiva como un lugar:

“subterráneo rectangular en que los espectadores están sentados de espaldas a la puerta y de cara a una pared. Detrás de ellos, a cierta distancia y en plano algo superior –pero dentro del local-, hay un fuego encendido, y entre el fuego y los espectadores corta transversalmente la sala un camino algo elevado al lado del cual –entre el camino y el público- discurre, también trasversalmente, una mampara tan alta como un hombre. De este modo, al pasar personas cargadas por el camino, tan solo serán proyectadas por el fuego sobre la pared del fondo las sombras de las cargas que ellos transporten, pero no sus propias sombras. Además la pared del fondo tiene eco, de modo que las palabras pronunciadas por los porteadores parecen venir de ella ...”.¹³

A la anterior representación del mito de la caverna cabe añadir que a lo largo de la caverna y después del fuego encendido se extiende una rampa que lleva hacia la salida de la misma donde se puede salir a la luz del sol; así lo expresa el mismo mito: “morada subterránea en forma de caverna, que tiene la entrada abierta, en toda su extensión, a la luz.”¹⁴ Así, el mito cuenta con diferentes actores que representan la naturaleza de la educación y la falta de ella, pero refiriéndose al conocimiento que poseen los hombres con respecto a lo que les rodea¹⁵ y por tanto a la habilidad que posee el hombre de aprender, de buscar el conocimiento, pero siguiendo un camino.

Lo anterior es lo que en líneas dice San Agustín en sus *Confesiones*, que él no había visto la luz, no tenía el conocimiento de lo verdadero y cierto, que aún no había visto la luz de Dios que le señalará la verdad de las cosas que le rodean, pero una verdad dada por Dios aún no había dado la vuelta a su rostro para ver las cosas y no verlas en la penumbra, ya que solo veía cosas falsas y no las verdaderas cosas de Dios.

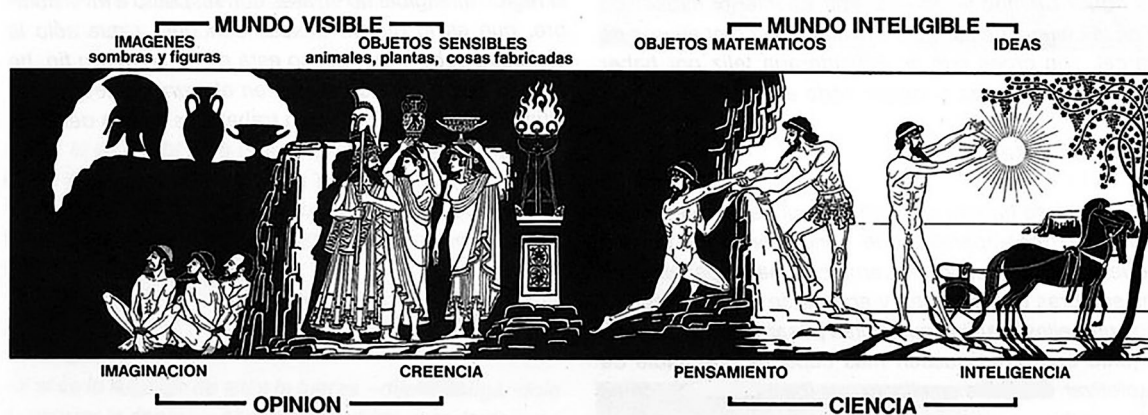


Figura 1. Representación del mito de la caverna de Platón.

Fuente: Sánchez Bravo, Eugenio. *Texto Platón: el mito de la caverna (PAU Extremadura)* [en línea]. Aula de Filosofía. <<http://www.auladefilosofia.net>> [Consulta: 8 julio 2014].

¹³ Véase la nota 1 del capítulo VII de obra: Platón. *La República*. Introd. de Manuel Fernández-Galiano, tr. de José Manuel Pabón y Manuel Fernández-Galiano, p. 405.

¹⁴ Platón. La República. En: Platón. *Diálogos*, p. 222, 514^a.

¹⁵ Cfr. El documento sobre Platón y el mito de la caverna que se utiliza para reforzar este escrito sobre San Agustín, el cual él mismo hace mención en su obra las *Confesiones*. CALVA GONZÁLEZ, Juan José, *op. cit.*, p. 7-11.

La curiosidad y las necesidades de conocimiento en las *Confesiones*

El mito de la caverna está presente en este pasaje de las *Confesiones* de San Agustín y con la misma interpretación de poder alcanzar el conocimiento que se encuentra en la luz, fuera de la caverna, siendo este conocimiento dado únicamente por Dios. Conocimiento que San Agustín, hasta antes de su entrega a Dios, quería alcanzar con las lecturas de los libros con el conocimiento (e información) que había ahí registrado.

Por lo anterior, San Agustín decía que no conocía la verdad y que solo cuando encontró a Dios la encontró, ya que únicamente veía las cosas en la penumbra, lo cual le daba una sombra de lo que eran en realidad las cosas. Pero añade que hay una tentación mayor, que “es una vana curiosidad, paliada con el nombre de conocimiento y ciencia”¹⁶, así toma a la curiosidad como la necesidad que se presenta en el hombre por el conocimiento, pero esto lo aleja de Dios, ya que posteriormente, menciona que: “Esto permite distinguir más claramente la parte del deleite y la parte de la curiosidad en la actividad de los sentidos. El deleite va tras lo bello, lo armonioso, lo suave, lo sabroso, lo muelle; mientras que la curiosidad admite también, por vía de experimento, hasta impresiones contrarias, no para sufrir desagrado, sino por el placer de experimentar y de conocer.”¹⁷ Asimismo, continúa demostrando que la curiosidad por conocer, por adquirir el conocimiento, no era buena por lo cual agrega que este deseo malsano (la curiosidad por el conocimiento): “es el que empuja a escrutar las obras de la naturaleza que están fuera de nuestro alcance. De nada nos aprovecha conocerlas, y, no obstante, no desean los hombres otra cosa que conocerlas.”¹⁸ Entonces, no es propio del hombre dejarse llevar por la curiosidad o las necesidades de conocimiento, sino que posiblemente

pueda hacerlo pero con total discreción, pero siempre dando lugar a Dios en esta búsqueda del conocimiento siguiendo la religión.

La religión vista en las *Confesiones* de San Agustín es la que detiene, en cierto sentido, y muy amplio por cierto, el que las necesidades de conocimiento (la curiosidad de conocer, la de buscar el conocimiento e información) florezcan y se lleven a su máxima expresión que es la de buscar su satisfacción, es decir buscar que esa curiosidad (necesidad) de conocimiento quede resuelta, se encuentre la respuesta del porqué de las cosas, los fenómenos y los acontecimientos. Habría que esperar hasta el final de la Edad Media, con el Renacimiento primero y la Ilustración después, para que la curiosidad y las necesidades de conocimiento surjan con toda su amplitud.

A manera de finalizar y reflexionar sobre la búsqueda del conocimiento e información

La curiosidad del hombre como parte de sí mismo, como parte de su naturaleza, es el motor de sus necesidades de conocimiento (e información)¹⁹, es lo que lo mueve a preguntarse muchas de las razones por las cuales ocurren los fenómenos en la naturaleza, el origen de las cosas (hasta del hombre mismo) y de los hechos o acontecimientos sociales que él mismo genera. Entonces, la curiosidad, vista desde lo que expresa San Agustín, es lo que mueve el ciclo de las necesidades de información y conocimiento, pasando por lo que impulsa o motiva la aparición de las necesidades de conocimiento e información, la de buscar ese conocimiento (e información a través de lecturas y diálogo con otros personajes) y satisfacer esa curiosidad al asimilar el conocimiento necesario para encontrar las respuestas que permiten explicar los hechos, fenómenos o sucesos que rodean al hombre o que él mismo genera.

¹⁶ Agustín, Santo, Obispo de Hipona. *Confesiones*, *op. cit.*, p. 228.

¹⁷ *Ibid.*, p. 228.

¹⁸ *Ídem.*, también siguiendo con las notas de la obra misma, la nota 17 indica que “San Agustín admite la posibilidad y el valor de la ciencia profana, siempre a condición de que vaya acompañada de humildad y de caridad.”

¹⁹ Conocimiento e información como se toman en la actualidad, ya que para tener conocimiento y generarlo es preciso tener información, y sin información (de diferente tipo) no se puede generar conocimiento.

Las necesidades de conocimiento (e información) están impresas en la naturaleza misma del hombre y siempre estarán ahí, aunque como se puede ver en las *Confesiones* de San Agustín la curiosidad (necesidad de conocimiento) es algo que el hombre debe evitar, ya que lo aleja de Dios y lo cuestiona al no aceptar lo que él nos da como conocimiento del mundo que nos rodea. Pero la curiosidad siempre estará presente en el hombre y por tanto las necesidades de conocimiento siempre surgirán aunque estén reprimidas por un hecho social.

Esta curiosidad por conocer puede estar reprimida por un acto social, como es la religión, pero como estas necesidades de conocimiento (curiosidad de conocer) son propias del hombre, a pesar de ser reprimidas puedan encontrar un escape para ser satisfechas, así como lo señala el mismo mito de la caverna de Platón²⁰, habrá quienes inicien el ascenso por la cuesta que lleva a salir de la caverna para encontrar el conocimiento verdadero de las cosas y los hechos, y así los hombres que encuentren este conocimiento verdadero permitirán a su vez llevar a otros hacia el mismo, es decir podrán llevarlo a satisfacer su curiosidad, sus necesidades de conocimiento (e información).

Lo anterior implica, si se sigue el mito de la caverna, irse alejando de la religión, ya que cuestionar las cosas de la naturaleza como se veía en la Edad Media, sobre todo en sus inicios, era ir en contra de Dios. Habrá que esperar hasta el Renacimiento para que la curiosidad (como necesidad de conocimiento) del hombre florezca y —en cuanto a su satisfacción— buscando las respuestas a los porqués de las cosas de la naturaleza, incluidos los del hombre mismo. ❧

²⁰ Véase las notas 7 y 8 de este documento.

Obras consultadas

Agustín, Santo, Obispo de Hipona. *Confesiones*. Vers., introd., y notas de Francisco Montes de Oca. 19ª. México: Porrúa, 2012.

Agustín, Santo, Obispo de Hipona. *Confesiones de un pecador*. Tr. de Pedro Rodríguez de Santidrián. Extracto de *Confesiones*. México: Taurus, 2012.

Agustín, Santo, Obispo de Hipona. *Obras de San Agustín: texto bilingüe II las confesiones*. Edición crítica y anotada por el padre Ángel Custodio Vega. 1ª ed., 10ª reimp. Madrid: Biblioteca de autores cristianos, 2001. Volúmenes.

CALVA GONZÁLEZ, Juan José. El mito de la caverna como acercamiento a las necesidades de conocimiento e información. *Investigación Bibliotecológica*, mayo-agosto 2013, vol. 27, no. 60, p. 7-11.

FERRATER MORA, José. *Diccionario de filosofía*. Madrid: Alianza, 1979. 4 v.

MERINO, José Antonio. San Agustín. En: *Historia de la filosofía medieval*. Madrid: Biblioteca de autores cristianos, 2001.

PLATÓN. *La República*. Introd. de Manuel Fernández-Galiano, tr. de José Manuel Pabón y Manuel Fernández-Galiano. 9ª reimpresión. Madrid: Alianza Editorial, 2011.

PLATÓN. La República. En: Platón. *Diálogos*. Madrid: Gredos, 2011. 2 v.

SÁNCHEZ BRAVO, Eugenio. *Texto Platón: el mito de la caverna (PAU Extremadura)* [en línea]. Aula de Filosofía. <<http://www.auladefilosofia.net>> [Consulta: 8 julio 2014].